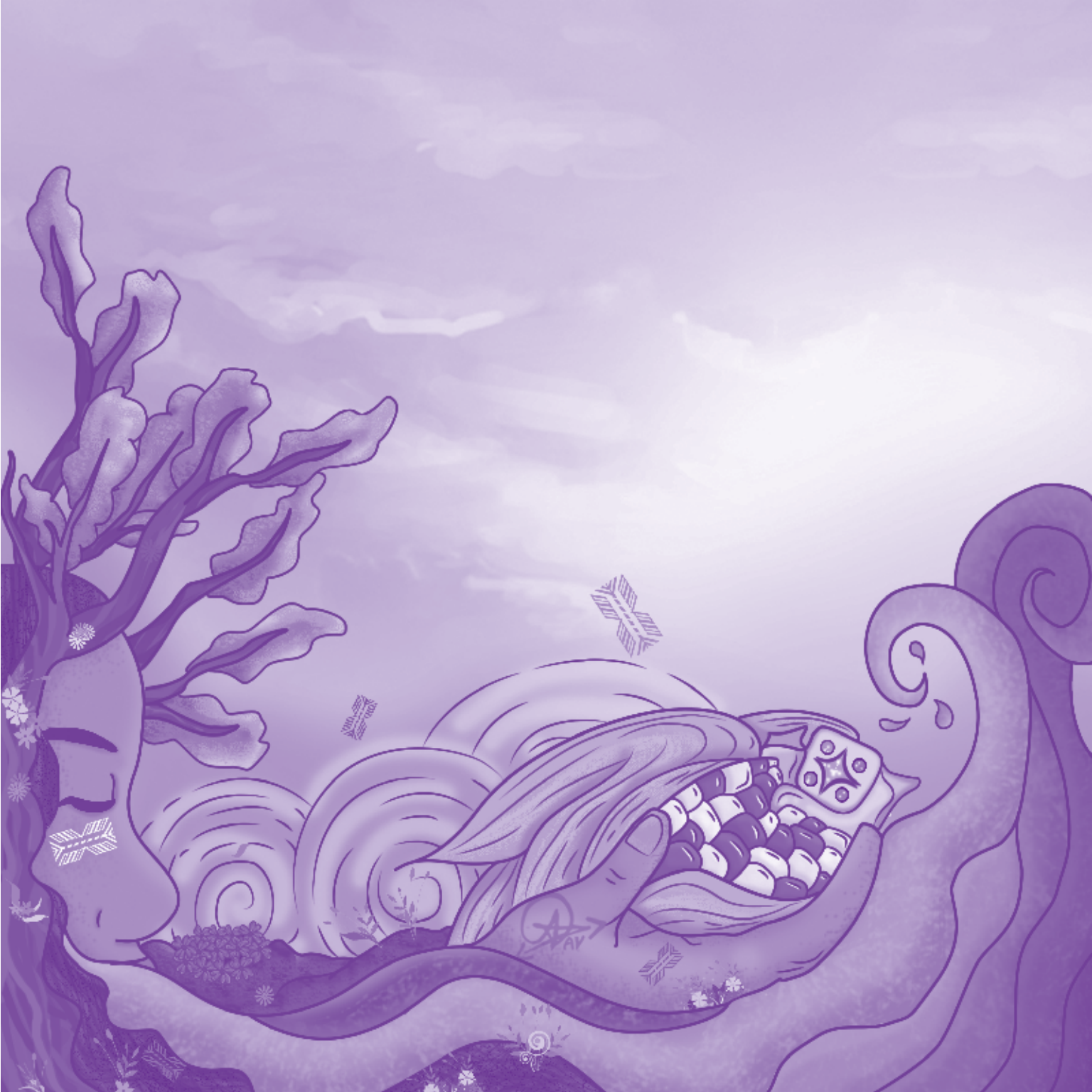


PONER LA VIDA EN EL CENTRO





CRÉDITOS

Coordinación: Martha Godínez

Ilustraciones: Mujer maya mam, Aurora Pilar Agustin Vicente "SOY"

Diseño Gráfico: Andrea Marín

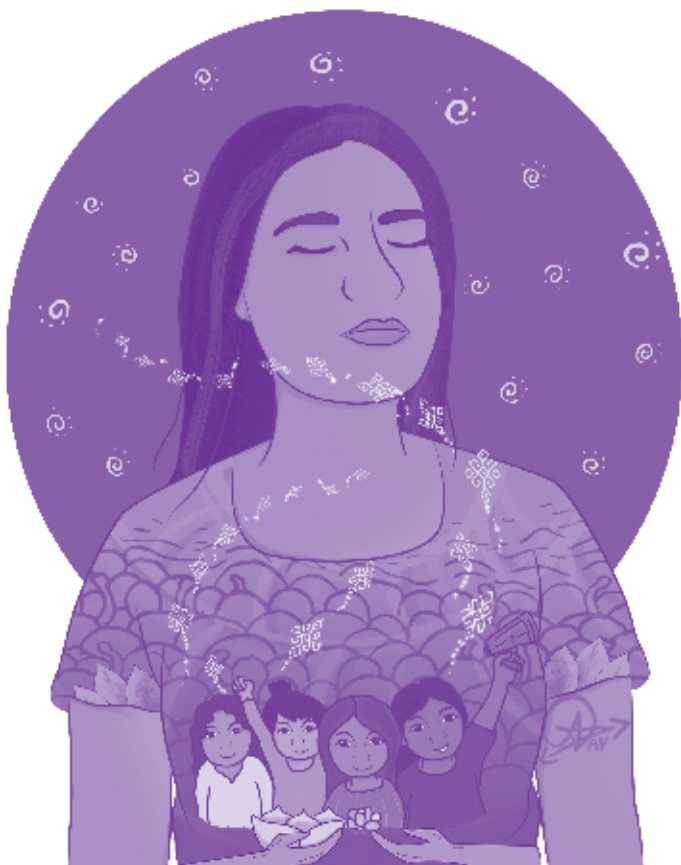
Referencias: Este documento recoge los aportes que en distintos momentos han colocado las integrantes de la Alianza Política Sector de Mujeres y que son sistematizados por María Velásquez, Milvian Aspuac, Isabel Sáenz y Martha Godínez

REFLEXIONES Y APORTES

PONER LA VIDA EN EL CENTRO

Una construcción colectiva desde mujeres plurales y diversas en Iximuleu para el Utz´ Kaslemal

Para las mujeres, mujeres de pueblos originarios y feministas, organizadas y articuladas en la Alianza Política Sector de Mujeres, poner la vida en el centro ha representado hacer un proceso de recuperación de la memoria histórica; desde un lugar situado para comprender nuestros malestares y conocer como las opresiones operan en nuestra cotidianidad y en los territorios. Este ejercicio ha sido desde el cuerpo de mujer, en dónde convergen o se materializan todos estos impactos, los cuales afectan las dimensiones de la vida física, espiritual, emocional que se relaciona con el pensar, el sentir, el expresar del pasado, presente y futuro entre la humanidad con la naturaleza y el multiverso.



Con el tiempo compartido entre nosotras, interrelacionando nuestras diferencias, recuperando nuestras memorias, vivencias, experiencias, saberes y conocimientos desde lo personal y lo colectivo; hemos comprendido que son los cuerpos de las mujeres, el lugar en donde se ha marcado esta historia plagada de violencia, de despojo, racismo y discriminación. Historia de muerte que han vivido las mujeres de Abya Yala a partir de la invasión hace más de 500 años y también de resistencia y rebelión.

Este análisis y recuperación de la memoria histórica, nos ha permitido develar y comprender que estamos viviendo bajo un mundo, en donde existe un sistema hegemónico que ha implantado en la subjetividad, en los imaginarios, en los cuerpos, territorios y prácticas

de vida, la idea de ese mundo “Desarrollado”, en el cual la jerarquización de la humanidad es una lógica para mantener la supremacía de lo blanco y el menosprecio de los pueblos originarios, de las mujeres y de la madre tierra para someterlos y despojarlos como mercancías.

Esta recuperación de la Memoria Histórica, ha permitido entender los malestares que hemos tenido las mujeres en nuestros cuerpos y en la vida de los pueblos, comprender como funciona este sistema de dominación colonial, patriarcal, capitalista y violento, que pone en el centro el mercado y el dinero.

En el caso de Iximuleu, específicamente nos ha llevado a realizar ejercicios de análisis sobre las realidades que vivimos las mujeres y los pueblos, conocer el lugar que tienen las mujeres; su condición, posición y situación, esto se constata con los indicadores alarmantes de empobrecimiento, desnutrición, muertes maternas, violencia contra las mujeres y violencia sexual, femicidios, racismo, esclavitud y explotación laboral. En este sentido, hemos hecho una mirada, análisis, reflexión y debate a las formas de reproducción social de la vida, comprendiendo que la racialización de los cuerpos de las mujeres de pueblos está en función del modelo de acumulación de capital y de riqueza, con el fin de seguir profundizando el racismo y el patriarcado para mantener el sometimiento y subordinación de las mujeres y la mercantilización de la vida.

Este ejercicio de Memoria ha permitido reconocer que tenemos una historia ancestral, una manera de ver, sentir, entender, vivir y actuar desde la cosmovisión y cosmogonía de los pueblos originarios, un pensamiento y conocimiento ancestral desde la convivencialidad basada en los principios de reciprocidad, colectividad y reconocimiento mutuo, una práctica de preservación de la red de la vida que hemos menospreciado o guardado en la memoria de nuestros cuerpos para sobrevivir a la violencia y al exterminio.

Comprender como funciona este sistema hegemónico de despojo y de muerte, nos ha servido para constatar que ese modelo de desarrollo o de “vida” que nos han impuesto, responde a una lógica de jerarquización de los cuerpos, menosprecio de poblaciones y de la red de la vida poniendo en el centro el mercado a costa de la vida de la humanidad, de la naturaleza, la madre tierra y el cosmos.



Poner la vida en el centro, supone realizar un proceso de ruptura frente a ese sistema patriarcal, androcéntrico, colonial y violento, supone trastocar las formas de construir, convivir, es poner la vida fuera de las esferas del mercado, dar valor y reconocimiento a otras maneras de relacionarnos y compartir cosmovisiones o cosmogonías y conocimientos, identificar cuales son las necesidades vitales para la vida y cambiar la mirada sobre los recursos para la vida. Ello implica, movernos de lugar; es así que nos hemos movido del centro como humanidad y hacemos el llamado a no poner el mercado o las mercancías al centro sino poner la vida.

Para hacer este ejercicio ético de la vida, hemos pasado mucho tiempo, hablando, reflexionando, debatiendo, con nuestras propias metodologías, a nuestros tiempos y haciendo una crítica y autocrítica a este modelo impuesto, reconocido la lógica de muerte, comprendiendo cómo funciona el capitalismo depredador, este modelo de expolio colonial y acumulación de capital en los personal y colectivo. En esa recuperación de la memoria histórica hemos ido haciendo el ejercicio de recuperar nuestras resistencias, nuestras potencialidades, reconocer nuestra capacidad de resiliencia, las rebeldías, los conocimientos situados y de las prácticas ancestrales para el cuidado de la vida.

Es así que hemos comprendido que existe la red de la vida, una propuesta que pone al centro la vida misma, en donde se va reconociendo a otros sujetos, otras maneras de vivir, otras lógicas de convivencia armónica y de equilibrio, en reciprocidad con los seres y elementos del universo, basados en concepciones comunitarias, colectivas, y relaciones basadas en la vida en plenitud. En el caso de Iximuleu – Guatemala, propuestas que recuperan cosmovisiones y cosmogonías de los pueblos originarios como la de los Mayas, Xinkas y Garífunas, así mismo del pueblo Mestizo reconociendo esa historia de invasión, de despojo y privilegios. En la propuesta de proyecto político emancipador y de transformación, comprender la historia que hemos vivido las mujeres es vital; por lo que los feminismos han aportado a entender el lugar situado de las mujeres plurales, el cual permite posicionar y visibilizarnos como sujetas políticas, interpelando las prácticas coloniales, patriarcales, mercantiles y la racialización que son objeto los cuerpos de las mujeres, que nos ubica como territorios transables, objetos de deseo y de esclavitud por el hecho de ser mujeres y en el caso de las mujeres de pueblos originarios de explotación y de servidumbre.

Entonces poner la vida en el centro, es cambiar el imaginario actual, reconocer que hay otras formas de relacionarnos basada en una concepción interdependiente de todos los seres y elementos que se constituyen en una Red de la vida.



Fuente: Aporte de las compañeras de AFEDES, resultado de un proceso de construcción colectiva de intercambio. Sacatepéquez, Guatemala

ENTONCES PONER AL CENTRO LA VIDA HA SIGNIFICADO APORTARLE A:

- La libre autodeterminación de los cuerpos y territorios. (Movernos de lugar)
- Cambiar la manera de ver el mundo y recuperar la historia, la memoria, conocimientos ancestrales y prácticas de los pueblos originarios y las mujeres plurales.
- Cambiar las maneras de consumir, producir, reproducir la vida y el intercambio para el sostenimiento de la misma.
- Cuestionar las forma de vida “naturalizadas” desde la opresión y la violencia.
- Cuestionar e interpelar las prácticas cotidianas que hemos internalizado basadas en el patriarcado, colonialismo y capitalismo.
- Cuestionar la violencia contra las mujeres en todas sus expresiones.
- Cuestionar las maneras de construir poder y democracia, apostándole a lo comunitario, colectivo y plural, que rescate formas de organización basadas en principios de una ética de vida y no en la mercantilización, en el autoritarismo, militarismo y en la colonialidad.
- A los procesos de descolonización de los cuerpos, imaginarios, subjetividad y territorios.
- A la Soberanía Alimentaria, prácticas agroecológicas, recuperación de especies y semillas originarias, sistema milpa (forma de siembra donde confluyen y se aprovechan distintas especies en la tierra)
- La lucha contra el racismo y la colonialidad como lógica de relacionamiento en la sociedad y de gobernabilidad.
- El cuidado de la madre tierra, de la biodiversidad y el cosmos.
- La defensa de los bienes comunes, la defensa de nuestros territorios y conocimientos frente a las trasnacionales, así como la lógica mercantil que se impone sobre los mismos.
- La transferencia de conocimiento, reconocer los diversos ciclos de la vida y formas de estar. (Niñas, adolescentes, jóvenes, adultas, ancianos/abuelas/abuelos y ancestras -ancestros)
- Recuperar prácticas y conocimientos ancestrales de comunicación, organización social y comunitaria y de convivencialidad. (Pixab, trueque, medicina ancestral, arte e la indumentaria)
- Fortalecer el trabajo colectivo y comunitario
- Alianzas estratégicas con movimientos sociales que converjan en la transformación del sistema patriarcal, colonial, racista y discriminador.
- Participar en la construcción de un proyecto político plurinacional desde los territorios.

PARA ESTO,
TENEMOS QUE
TRABAJAR EN
ESTAS VÍAS:

- Priorizar nuestras acciones en favor de una vida digna para la humanidad y los seres vivientes.
- Trabajar por desestructurar esas miradas e imaginarios colonizados, las subjetividades basadas en las carencias y reducir el miedo, la victimización y la internalización de las opresiones para romper con esas ataduras que limitan la construcción de las sujetas políticas como mujeres y como pueblos.
- Acciones de resistencia frente al colonialismo, heteropatriarcado, capitalismo y neoliberalismo.
- Posicionar la reexistencia, basada en el marco político del Futuro ya fue, recuperando nuestra memoria e historia desde los cuerpos de las mujeres.
- Ir trabajando propuestas en el largo plazo para la sostenibilidad, sin dejar de trabajar en el más aquí, frente a esas condiciones básicas para tener una vida digna en la cotidianidad.
- Poner en el centro la vida y no el mercado o las mercancías.
- Recuperar, defender y cuidar el agua, las semillas, la tierra, las relaciones armónicas, de afecto, cuidado y prácticas ancestrales para la vida.
- Develar y trastocar esas relaciones de poder basadas en el despojo, sometimiento y la violencia que vivimos en todas las dimensiones de la vida.
- Transformar las relaciones de opresión basadas en la patriarcado, colonialismo y capitalismo.
- Posicionar nuestra propuestas de ruptura, emancipadoras y del buen vivir / Ut'z' Kaslemal como otra vía para la vida en plenitud.
- Potenciar prácticas que transforme el consumo, producción, reproducción y el intercambio para la vida.
- Denunciar y trabajar por la erradicación de la violencia contra las mujeres, el autoritarismo y la militarización en nuestros territorios Cuerpo – Tierra –Memoria/historia y madre tierra.
- Impulsar proceso de cuidado y autocuidado para las mujeres y los pueblos vinculados con el cuidado de la naturaleza y el cosmos.
- Defensa de nuestro territorio cuerpo tierra, sexualidad e identidades políticas.
- Cuestionar, develar y denunciar el sistema heteronormativo, que oprime a las mujeres en relación a las decisiones sobre su cuerpo y sexualidad.

Este ejercicio lo hicimos en colectividad como mujeres plurales, feministas y mujeres de pueblos originarios; en espacios de nuestras organizaciones, en las comunidades en alianza con otras y al interno del Sector de Mujeres procurando construir complicidades entre nosotras.

- Sospechando de lo que nos dijeron que era la vida, el desarrollo, la pobreza o una única forma de vivir.
- Escuchando a nuestros cuerpos y reconociendo que teníamos malestares. Reconocer que nuestros cuerpos tienen memoria, historia y son lugares de conocimiento.
- Reconocer que nuestros cuerpos también tienen o quieren un bien-estar.
- Reconociéndonos entre nosotras, con capacidades, aptitudes, habilidades y potencialidades.
- Recuperando y posicionar los conocimientos y prácticas ancestrales que tenemos las mujeres y los pueblos .
- Intercambiando saberes con otras y otros, haciendo un reconocimiento a las diversas cosmogonías y cosmovisiones de los pueblos.
- En la resistencia misma por la vida desde lo personal, político, individual y colectivo como mujeres y pueblos.
- Recuperando nuestra memoria e historia como mujeres y pueblos.
- Tener apertura a otras fuentes de conocimiento como las cosmovisiones, cosmogonías de los pueblos y los feminismos.



- Reinterpretar y repolitizar nuestras prácticas cotidianas y la experiencia organizativa que hemos transcurrido.
- Reconocer que hay otros sujetos en la vida como la madre tierra y el cosmos.
- Empezar a sanar esta historia de despojo que hemos vivido.
- Fortalecimiento de la participación de mujeres jóvenes y niñas desde los territorios.

Iximuleu, I'x (3) 2020

Elaboración de la síntesis: María Velásquez, Milvian Aspuac, Isabel Sáenz y Martha Godínez



Con el apoyo de:

